

EL DERECHO A LA INFANCIA Y LA COMUNIDAD DE INDAGACIÓN

María Elena Madrid

Resumen:

Existen comunidades en extrema pobreza en todo el mundo, en ellas los niños no tienen acceso a la escuela y tampoco disfrutan de los derechos establecidos por la ONU. La comunidad de indagación es una práctica filosófica que nos permite llegar a ellos e iniciarlos en la democracia por medio del dialogo filosófico y el desarrollo del pensamiento critico y creativo.

Palabras-Clave:

Infancia latinoamericana, extrema pobreza, marginalidad y educación.

1.

Si bien la filosofía ha tenido como lugar tradicional de su ejercicio a la universidad y en general a las instituciones educativas, también es cierto que desde Sócrates se ha considerado necesario para el filósofo, salir a la calle, comprometerse en el debate público, cotidiano y tomar partido en contra de la injusticia. La lección que Sócrates nos ha dejado es clara al respecto. No podemos negar que la filosofía, en el siglo veinte, alcanzó uno de sus momentos de mayor especialización y diversificación de su historia, pero también ha logrado salir de su lugar habitual e ir a la calle, a los lugares en donde se reúne la gente, para dialogar, polemizar, participar.

Ahora bien, si nos preguntarnos ¿cuáles son las tareas o/y los retos que la filosofía, en este siglo que comienza, tiene o está dispuesta a enfrentar? Sin duda, una de las tareas que debemos continuar y ampliar es la presencia de la filosofía en espacios públicos, bajo nuevas modalidades de práctica, en particular me voy a referir a la práctica del diálogo filosófico bajo la forma de comunidad de indagación y a su uso más allá de las instituciones educativas.



2.

Es importante reconocer que en el mundo contemporáneo, altamente tecnologizado y globalizado existen sociedades en donde los niños no pueden ser niños, no tienen derecho a jugar, menos aún a la educación. La extrema pobreza en la que se vive en amplios sectores de países en Asia, África y Latinoamérica, hace imposible algo, que para muchos es difícil de creer: que para muchos niños no existe la infancia, ya que se ven forzados a trabajar desde muy temprana edad para ayudar al sustento familiar, que no tienen posibilidad alguna de ir a la escuela y que son explotados, maltratados y abusados de modo sistemático, por una sociedad que los ignora.

La extrema pobreza, la necesidad económica y la marginalidad que los rodea los priva de tener infancia, desde pequeños están obligados a ser adultos, a trabajar, a cuidar a sus hermanos y del hogar, a ser responsables, a compartir las penurias y la frustración de sus padres y en algunos casos, de toda una comunidad.

La situación de indiferencia e ignorancia que existe respecto a la explotación y marginalidad infantil es algo que tenemos la obligación moral de denunciar y de combatir. Ante esta situación es importante preguntarnos qué puede hacer la filosofía, qué podemos hacer como educadores además de denunciar e impedir que continúe.

La filosofía podría tener un papel mas activo si logra, no solo denunciar, sino también intentar llegar a estos niños que no tienen derecho a jugar, a estudiar, a vivir. Obviamente, no es en la escuela, ni con la filosofía entendida como disciplina escolar, como los vamos a encontrar; tenemos que salir a la calle, ir a los barrios, a las comunidades de difícil acceso,



salir a su búsqueda, a su encuentro, porque ellos también tiene derecho a la filosofía, pero sobre todo a ser niños, a tener una infancia y un porvenir.

3.

Y si los encontráramos ¿qué les puede ofrecer la filosofía a estos niños sin educación, sin infancia? La comunidad de indagación se propone como objetivo promover y estimular el ejercicio del pensamiento crítico y creativo a través del diálogo filosófico.

La filosofía mas allá de la escuela, entendida como práctica, como comunidad de indagación tiene algo sustantivo que ofrecerles. En primer lugar esperanza, la posibilidad de ejercer la imaginación y soñar, pensar en que puede existir un mañana diferente, sin explotación, sin marginalidad, que puede haber un mundo con justicia, con derechos y oportunidades para todos, que los reconozca y los respete, la filosofía como utopía, la educación como horizonte.

4.

La comunidad de indagación podría tener un papel importante en estos contextos de exclusión y marginalidad que hemos señalado, ya que permite iniciarnos en el ejercicio de la democracia, del respeto y reconocimiento de los otros, tanto de sus ideas como de sus derechos. Y este ejercicio de la democracia se inicia con el diálogo que surge en la calle, en la esquina de un barrio, en el mercado, en la fiesta de una comunidad; no podemos suponer que la escuela es el lugar para iniciarlo, porque estos niños no van a llegar ella.

La comunidad de indagación también permite imaginarnos, plantearnos la posibilidad de un mundo sin tanta injusticia, en donde los conflictos pueden ser resueltos sin violencia, en el diálogo, mediante la argumentación. Incluso, la comunidad de indagación nos permite



entender, reconocer y convivir con el disenso, porque en las sociedades contemporáneas, plurales, no siempre se logra el consenso y es por tanto, importante reconocer y aceptar la diversidad, ejercer la tolerancia cotidianamente. La pluralidad así como la diversidad sólo son posibles en un contexto social que promueve la tolerancia y permite el disenso. La comunidad de indagación como educación democrática.

5.

La construcción de una ciudadanía basada y alimentada por la democracia requieren sin duda de la participación, pero esta no puede existir sin comunicación y reconocimiento. Para participar se requiere creer que vamos a ser reconocidos, escuchados y atendidos en nuestras demandas, en nuestras necesidades. Si algo necesitan estos niños sin infancia es ser reconocidos, permitirles tener una voz y ser escuchados.

El ejercicio cotidiano de la democracia requiere de la libertad y la autonomía para elegir y para actuar, por tanto, no basta con ser escuchados, también se requiere crear y desarrollar la voluntad, las ganas de participar. Se necesita que olviden la marginalidad y violencia permanente en la que viven, e intenten imaginarse una sociedad ideal, sin violencia, en la cual los conflictos tienen solución, pueden ser analizados, discutidos, reconsiderados. Lo peor que le puede pasar a una sociedad es tener una juventud indiferente a la participación y a la democracia, que cree que la política es un juego sucio, para tontos que les gusta ser engañados.

Una educación democrática basada en el diálogo filosófico al realizarla con niños y jóvenes nos permitiría iniciarlos en una cultura política basada en la comprensión y el uso de conceptos como igualdad, respeto, libertad, derechos, justicia, solidaridad, etc. Se trata de hacer de estas nociones algo familiar y cotidiano. La formación y la transformación del juicio



ético requieren de todos ellos. No puede haber organización, participación o discusión política al margen del uso de estos conceptos.

La importancia que debemos prestar a la posible formación política y ética de estos niños y jóvenes es innegable, ya que viven en sociedades con dictaduras o democracias frágiles, bajo el control de líderes autoritarios, oportunistas, carismáticos; y la necesidad de ejercer un pensamiento crítico es fundamental para poder comprender, enfrentar e incluso, revertir la explotación, el autoritarismo, la injusticia y la falta de derechos en que se encuentran.

6.

En algunos casos las instituciones educativas no ayudan en este sentido, puesto que no están en condiciones de permitir la libertad de expresión, la capacidad de decidir de modo autónomo, incluso hay casos extremos en los cuales nos encontramos con escuelas que están más interesadas en promover el autoritarismo, la obediencia y disciplina incondicional o el fanatismo. Bajo estas condiciones no hay democracia que surja, florezca o al menos subsista.

La comunidad de indagación ofrece la oportunidad de integrarnos a un diálogo libre, abierto, participativo, con el reconocimiento de cada uno y la atención de todos, así como la crítica respetuosa y constructiva de todo lo que se dice. En este sentido permite a sus participantes la experiencia de la democracia al estimular el pensar de modo creativo, expresarnos libremente, ser de modo auténtico y al mismo tiempo reconocer al otro en su complejidad. En este sentido la comunidad de indagación se vuelve un espacio de liberación y la educación una práctica de la libertad.

Esta experiencia de la democracia y la libertad da lugar a una experiencia quizás más radical, más importante: a soñar con la posibilidad de que puede existir un mundo mejor, una



childhood & philosophy, v. 3, n. 5, jan./jun. 2007

sociedad que les reconozca a estos niños los derechos que desde hace varios años la ONU ha establecido, que les permita tener una infancia que las condiciones económicas y políticas les han negado y les seguirán negando si no hacemos algo al respecto.

Los niños que viven en comunidades en extrema pobreza también tienen derecho a la filosofía, claro pero más aún, tienen derecho a la infancia, a ser niños.

Bibliografía

Fernando Bárcena, *El oficio de la ciudadanía*, Barcelona, Paidós, 1997.

Mario Berríos y Walter Kohan, *Una otra mirada: niños y niñas pensando en América Latina*, Puebla, México, Universidad Iberoamericana, Golfo-Centro, 1995.

Ma. Elena Madrid, *Juchitán de los niños. Habilidades cognitivas en el aula*, México, UPN, 2001.

Norbert Lechner, “La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina”, *Sociológica*, Mexico, a. 7, n. 19, 1992.

Crisóstomo Pizarro y Eduardo Palma, *Niñez y democracia*, Colombia, UNICEF, 1997.

Carlos Torres Novoa, (comp.), *La praxis educativa de Paulo Freire*, México, Guernica, 1979.